

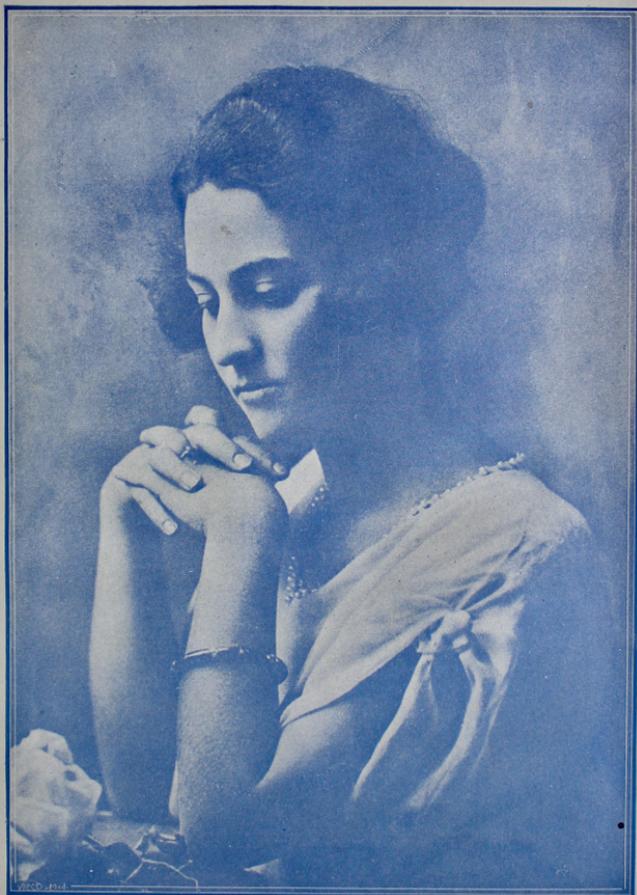
Sábado

Revista Semanal

AÑO SEGUNDO

MEDELLIN, 20 DE MAYO DE 1922

NUMERO 46



Fot. Rodriguez.

Señorita Paulina Velásquez

de Medellín.

VALOR



LUCHE!

Es un mandato que todos hemos de obedecer porque la vida no es otra cosa sino un perpetuo combate. Pero en esa diaria lucha las fuerzas se desgastan, el sistema nervioso se debilita, el cerebro se fatiga y entonces nos asaltan los dolores de cabeza, el malestar, el de-

caimiento general, etc., o somos fácil presa de ciertas enfermedades. En tales casos hay que luchar, también, contra esos peligrosos enemigos, pero entonces tenemos como aliada nuestra a la ciencia que después de haber logrado descubrir un analgésico tan poderoso como la Aspirina, lo ha perfeccionado hasta convertirlo en la **Cafiaspirina** (Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína, identificadas por la Cruz Bayer) que representa el remedio más seguro y más rápido para los dolores de cabeza, especialmente los causados por excesivo trabajo mental o abusos alcohólicos; los dolores de garganta, muela y oído; las neuralgias; las jaquecas; los cólicos que sufren las damas durante el proceso fisiológico mensual; los catarros, la gripe y la influenza.



DIRECTOR:
F. VILLA LOPEZ

SABADO

REVISTA SEMANAL

PUBLICADA POR LA
SOCIEDAD EDITORIAL
LITERARIA

Año Segundo

MEDELLIN, 20 DE MAYO DE 1922

Número 46

MEDELLIN

Hay veces en que, como el piadoso Policatres, no nos basta arrojar al mar nuestro mejor anillo, para detener a los dioses crueles. Cuando un genio malo y sañudo se ceba en un hombre, en una familia, en una ciudad, los persigue hasta el fin inmisericorde sin fijarse en que sean, o una alma buena como Juan Valjean, o una antigua y heroica dinastía como la casa de Austria, o una villa hermosa y próspera como Mesina.

El destino duro no escoge, ni dilucida ni se entenece; cae ciego sobre su presa y se complace en sacudirla, en atropellarla, en mediomatarla con felina voluptuosidad, una, diez, cien veces. Es inútil que la víctima sea pura y sencilla, piadosa y diligente; es inútil que el humo de su holocausto suba al cielo; la quijada estúpida caerá sobre ella y la aplastará.

Como en la Roma de los tiempos republicanos, el genio livido de las llamas se ha apoderado ahora de Medellín, devorándola en una forma constante y sistemática que parece calculada, que parece obedecer a un plan divino de destrucción. Produce cierto estupor indefinible, cierto pánico trascendental, la contemplación de ese aniquilamiento progresivo, implacable, de un núcleo fuerte y floreciente que ha hecho tantos esfuerzos para salir del caos de las aglomeraciones amorfas y adquirir al fin el delineamiento puro e inteligente de la ciudad ideal. Conmueve la conversión en humo efímero de tanta riqueza acumulada en largas centurias de trabajo, de economía, de laboriosa recolec-

ción; riqueza amasada con sudor y con dolor, que todos esos hombres morenos de ojos grande y nariz aguileña, fueron a buscar al Norte entre los socavones de las minas, o al Sur, en medio de la selva rugiente, derribada a machete y convertida en maizales ululantes y en cafetales milagrosos; riqueza arrastrada con pena hasta el valle natal, mimada, acariciada y multiplicada, usada con parsimonia, convertida lentamente en ciudad maciza, sólida, eterna al parecer; riqueza que, sin embargo, en un minuto súbito, en un día cualquiera a las 3 y 30 de la mañana, vuela a las nubes hecha gris ceniza inservible, o leve voluta invalorable de polvo y de humo.

A pesar de todo, yo confío en que la ciudad querida saldrá pura y esbelta de esta danza de rojas llamas. Hoy, es cierto, los hombres estarán un poco más graves que nunca, y las mujeres más dulces y pensativas. La ciudad misma, llena siempre de sol y de melancolía, estará más callada, aún más atónita, bajo el gran cielo luciente; pero pronto recobrará su vida habitual, lenta y sólida como un gran carro en marcha, cargado de cosas enormes y útiles; pronto cada abeja bigotuda volverá a su colmena, y no habrá más vagabundo por las calles, limpias y solitarias, que la perzosa luz del día.

Ciudad lejana, mutilada y torturada: cómo la amamos los que la hemos vivido mucho! Y la amamos así como es, con sus claros jardines perfumados y sus combinaciones bursátiles; olorosa a frutas rojas y sensuales y a mercancías recién desempacadas; cruzada de ojorosas estudiantas que sonríen mientras van pensando en el teorema de Euclides; agitada por el amor salvaje que mata y por los frios logaritmos que



Fot. Escovar

MEDELLIN ANTIGUO.—Calle de Boyacá, en el trayecto destruído a ambos lados por los últimos incendios.—Del lado izquierdo, en primer término, la casa de habitación de Don Alejo Santamaría, el Edificio de propiedad de los herederos de D. Pastor Restrepo y el Hotel Plaza donde se creó que tuvo origen el último conflicto ocurrido el 6 de Mayo presente.

desvelan.; Cómo la amamos así como es, llena de sol y de melancolía!

Luis TEJADA

NOVELAS DEL MONTON

«JUDAS ISCARIOTE», de Andreief.

A un novelista de lo trágico y de lo terrible como Leonidas Andreief debía tentarle la vida del traidor Judas de Kerioth, figura odiosa que desempeña un papel importante en la pasión y muerte de Jesús. Y aunque para reconstruir su historia tenía a mano muy pocos datos, su imaginación supliría el resto presentándonos un Judas posible y probable.

No es esta una novela de folletín, sino una sucesión de escenas que nos dan el sentido de la realidad, sin ahondar mucho en las costumbres de la época, ni en el medio ambiente, ni en la vida de Jesús y de sus discípulos y compañeros. Basándose en los pocos datos que sobre Judas nos dejaron las tradiciones y leyendas cristianas y la sagrada historia, construye Andreief un Judas que amaba al Divino Maestro, que llegó a venderlo por 30 dineros y que alegaba en el precio de la venta la misma bondad de su víctima.

El genial autor de «Los siete ahorcados», de «La risa roja» y de otras novelas que lo han colocado en primera fila entre los escritores rusos contemporáneos, pinta con poderosa originalidad de psicólogo el tipo de Judas, de aquel desgraciado que se vio como impelido por una fuerza oculta para llevar a cabo la más atroz de las traiciones, la venta más infame de que se tenga noticia.

Según Andreief, Judas trató de salvar a Jesús, advirtiéndole que le iba a entregar a sus enemigos, cosa que Jesús sabía seguramente.

—Sabés que te amo—le decía—; tú lo sabés todo....

Y le suplicaba:

—Sálvame! Librame de mí mismo! ¿No oyes cómo cruje bajo este peso el pecho de Judas?

Y el Señor no respondía. Y se hizo un postrer silencio, profundo, misterioso, como la suprema mirada de la eternidad.

Judas entregó al Maestro y asistió a su pasión y muerte, como impelido por una fuerza sobrenatural. Y después de la muerte, la figura dulce de Jesús siguió obsesionándole, como un remordimiento, el más grande que quizás haya existido en conciencia humana.

Las gentes le señalaban con el dedo y decían: —Ese es Judas, el traidor!

Y los Apóstoles le rechazaban de su lado y le veían con asco y miedo. Entonces Judas resolvió matarse, no pudiendo contener dentro de su alma vil el recuerdo de su crimen. Suplicaba a la sombra del Maestro amado, en quien reconocía al Hijo de Dios, exclamando:

—Acógeme, que estoy fatigado! Voy hacia Ti, Señor! Hazme buena acogida Jesús!....

Y saltó sobre el vacío. Tendióse la cuerda, pero no cedió, y el cuello del traidor se alargó y se adelgazó; sus piernas y sus brazos se cruzaron, y cayeron flácidas, como trapos immundos. Murió....

Así, en el espacio de dos días, Jesús de Nazareth y Judas de Kerioth dejaron la tierra, uno tras otro.

Andreief, artista de la frase, traza con maestría las escenas de la obra, dejándonos honda impresión en el alma. Pero preferimos a esta novela otros relatos modernos del mismo autor, tristes, sombríos, macabros, que constituyen su especialidad.

En la edición francesa de «Judas Iscariote» completan el volumen un hermoso cuento titulado «El regalo», y una historia conmovedora, la de Lázaro, el hermano de Marta y de María, con su regreso entre los vivos, después de su viaje al otro mundo. Sólo la pluma de Andreief puede comunicarnos una sensación tan profunda, real y trágica, sin acudir a medios forzados y sin exagerar la nota triste. En la edición española, traducida por Tasin, directamente del ruso, según dice la portada, se encuentra al final del tomo otra novela, interesante en extremo y maravillosamente escrita, titulada «El Gobernador», seguida de un cuento corto, «Sergio Petrovich» de los mejores de Andreief. La traducción española de «Judas» es en todo igual a la francesa de Persky, como si se hubiera calcado palabra sobre palabra. ¿Mera coincidencia, o es que dos cosas iguales a una tercera, son iguales entre sí? Es verdad, pero llama la atención que, siendo los giros rusos tan distintos de los franceses y de los castellanos, se encuentre tal similitud en las dos últimas lenguas.

Leonidas Andreief es un novelista que se puede recomendar con la seguridad de que su lectura producirá en toda persona de buen gusto una verdadera emoción de arte y de vida. Todo es admirable: el estilo, la fuerza del diálogo, la nota real, el procedimiento naturalista de buena ley, la psicología penetrante y la concisión de las descripciones.

En su discurso de recepción en la Academia Española consideraba Pérez Galdós a Francia y a Inglaterra como las naciones maestras en la novela, olvidando o desconociendo que Rusia ocupa, si nó el primer lugar, al menos el segundo en la literatura contemporánea, en prueba de lo cual bastaría citar ese brillante grupo de novelistas rusos que empieza con Gogol, Goncharof, Dahl, Turguenef, Tolstoy y Dostoyusky, sigue con Merejkousky, Gorki, Tchekhof, Korolenko y Boborykine, y acaba en Andreief, Artzibachef, Bounine, Kouprine y Grebenchtchikov. Literatura admirada en el mundo de las letras, a pesar del desconocimiento del idioma ruso y de la deficiencia de las traducciones. Esa rica literatura fue revelada a Francia hace unos cuarenta años por Melchior de Vogué, quien escribía en 1884 a Henri de Pontmartin, refiriéndose a Dostoyusky: «Es un hombre enorme. Taine me decía en estos días que Zola, Daudet, Goncourt y consortes no son dignos de desatarles los cordones de los zapatos».... La frase es dura, pero si es cierta, adquiere gran valor, al salir de los labios de un gran crítico, y corrobora nuestra humilde opinión.

Bernardo VELEZ

LA VIEJECITA DEL MINISTERIO

I

Allí, en la primera grada de la escalera, la veíais siempre, medio recostada, en la misma posición semiyacente en que pintan a la mujer del levita de Ephraim.

Sus dedos enflaquecidos desgranaban las cuentas de la camándula, mientras sus labios pálidos y delgados murmuraban el rosario, un rosario interminable.

A ratos fumaba lo que la sinventura podía fumar: unas tagarninas anticristianas y apestasos.

Era una viejecita canija, blanca, en cuyos ojos azules se veían extrañas brillazones, quizá fulgores de remembranzas antañeras.

En su rostro escualido había vestigios vagos de una belleza dulce y delicada.

Quizá «la Viejecita del Ministerio»—como la llamaban todos los empleados—amó mucho en otro tiempo. Sin duda fue amada, porque al través de sus arrugas y de sus canas, se transparentaba una hermosa pretérita.

¿Quién era ella? Talvez una reina de salones

que cayó de su trono de elegancias. Talvez una Maria Duplessis que,

«en una tarde alegre
de los más dulces días,
como una margarita
de amor se deshojó».

No lo supe, no lo sé, no quise saberlo, porque me bastaba llamarla, como todos, «la Viejecita del Ministerio».

Esos ojos de una dulce mirada azul, esa cara escualida, ese cabello blanco estriado de oro, esa frente surcada de arrugas, esas mejillas tuneladas por dos hoyuelos que antaño serían vertederos de gloria, esa sonrisa tenue; todo ese conjunto adorable, hacía que yo al mirarla, me preguntase escudriñando los desvanes de la memoria:

—¿Por dónde he visto yo a esta Viejecita?... ¿Dónde?...Y nada. Que nó recordaba.

Por fin, alguna vez al subir la escalera con un amigo de mi infancia, como me detuviese a darle a la Viejecita la limosna acostumbrada, aquél que aún no padece la cuasi-senil amnesia de que adolezco, me preguntó:

—¿A quién se te parece esta Viejecita?

—Hombre, esa misma pregunta me hago a cada paso, y no recuerdo. Ya se me ha convertido en obsesión.

—Pues se parece a tu mamá.

¡Y se parecía! Por eso la viejecita del Ministerio, la Viejecita de cabellos blancos estriados de oro, y de ojos azules, se me había metido alma adentro!

E impulsivamente, sin que ello fuera un brote caritativo, vacié mi desmirriado bolsillo de fin de mes, en la mano temblona de la Viejecita del Ministerio. Parecíame que mataba el hambre de mi madre, de mi pobre madre que dormía su sueño de paz bajo las acacias de un humilde cementerio, allá, en un nudo de mis montañas lejanas!

Al sentir la Viejecita del Ministerio en su mano el peso de la inusitada limosna, se medio-incorporó sobre el peldaño, miréme sonriendo y me preguntó:

—Pero, es para mí todo esto?

—Sí, para usted Viejecita—le contestó mi compañero, complementando la dádiva con una reluciente moneda.

—Y para qué tanto?

—Este quiere darle más de lo acostumbrado, porque usted se parece a la madre que acaba de morir.

¡Ah!...¿que me parezco a su mamá?

—Sí, señora.

—Pues voy a rezar por ella, mientras subo al Cielo, a conocerla, porque yo no duro ya....¿Cómo se llamaba?

—Maria del Carmen.

—¡Maria del Carmen!...Maria del Carmen!... ¡Dios se lo pague m'hijo!

Al oír que me llamaba hijo, sentí no se qué frescura en los párpados....¡El humo del cigarrillo?... Parecíame que la Viejecita del Ministerio había evocado el alma de mi madre, que agitaba sus alas en torno de mi cabeza donde ya la vida va dejando sus grumos blancos!



Kodak J. M. Borilla

Hé aquí el motivo por el cual son agradables las mañanas dominicales en el Parque de Bolívar.

Al separarnos mi compañero y yo de la pobre anciana, la oímos murmurar:

—Un Padrenuestro por el alma de doña María del Carmen y por la felicidad de su hijo: ¡Padre Nuestro que estás en los Cielos!.....

II

Y allá siguió, siempre, sentada en el primer peldaño de la escalera, la Viejecita del Ministerio. Ya era como un genio familiar en aquel caserón por donde antaño se deslizaban los monjes, silenciosos y sombríos como fantasmas de Walter Scott.

Allí siguió, a veces tiritando de frío, a veces desgarrando las cuentas de su rosario, y siempre sonriendo suavemente.

A su lado pasaban ambiciones, penas, esperanzas, y ella siempre fervorosa, siempre dulce, murmurando oraciones.

Llegaba el Ministro de Hacienda, e inclinaba su robusto torso, para darle la limosna.

—Dios se lo pague doctor Guzmán!

—Amén, Viejecita!

Luégo el Ministro de Gobierno, que olvidaba por un instante sus ocupaciones oficiales para detenerse ante la Viejecita y darle la limosna, con la misma señorial galantería con que recoge en un salón el abanico de una dama.

—Dios se lo pague doctor Cuervo Márquez!

—Amén, Viejecita!

Pasaban las empleadas del Correo, decidoras, alegres, con la alegría de la virtud y del trabajo honrado, y vaciaban sus escarcelas en la mano enflaquecida que se alargaba en imploración.

—¡Dios les pague, mis hijas! ¡Dios las conserve buenas y bellas, como ahora!

—Amén, Viejecita! ¡Que recoja mucho!

Porque esas adorables almas temeninas tenían

siempre para la Viejecita del Ministerio la limosna que redime y la palabra que conforta.

Pasaban los empleados jóvenes y a todos la misma frase maternal:

—Dios se lo pague, m' hijo....¡Dios lo haga bueno!

—Amén, Viejecita!

—Amén, abuela!—contestaban los más tiernos o más guasones.

III

Y allí siguió la Viejecita, hasta que ayer, notando que hacía tres o cuatro días que faltaba de su sitio, pregunté:

—¿Porqué no habrá venido la Viejecita del Ministerio?

A lo cual contestó el portero:

—Porque se murió de hambre y de frío esta mañana.

¡Se murió de hambre y de frío! ¡A la misma hora en que habían tiroteos de champaña en dos o tres salones!

«Ella se fue también una mañana bajo los cielos almos y serenos hacia una tierra incógnita y lejana!
¿Por qué se van, Señor, todos los buenos?»

Ya estará en el Cielo la Viejecita del Ministerio, alargando la mano enflaquecida para pedirle una limosna de bienaventuranza a Jesús, al buen Jesús, al Divino Silencioso, al buen Dios de los humildes, al Dios de los desamparados, al Dios de los que mueren de hambre y de frío mientras se oyen disparos de champaña! Y ese buen Jesús le dirá, tendiéndole la mano que riega misericordia:

—Entra, bendita de mi Padre! Para tí es el reino de los Cielos, que es el reino de los humildes!... Entra, Viejecita del Ministerio, entra!...

Julio VIVES-GUERRA



DR. MAURO GIRALDO
Rector de la Universidad de Antioquia.

BOYS-SCOUTS

La creación de los boys-scouts tuvo lugar en Inglaterra, el año 1908, y se debe al teniente general Baden-Powell, el obstinado defensor de Mafeking, sitiada por los boers. Este ilustre caudillo ha tomado parte en todas las grandes operaciones coloniales de su país. En los periodos de descanso, Baden-Powell tenía por costumbre entregarse a una intensa vida deportiva.

Al observar las numerosas deficiencias militares de la guerra del Transvaal, y con la vista fija en el porvenir, lleno de amenazas para Inglaterra, el general Baden-Powell pensó en preparar las nuevas generaciones por un método vigoroso, que a la vez que energías físicas, proporcionase a los alumnos una sólida moralidad y el amor a la patria. Con esta idea formó Baden-Powell el *scoutismo*, y de ahí surgieron los boys-scouts.

¿Qué es el Scoutismo?

El *scoutismo* está basado en las siguientes observaciones prácticas:

La mayoría de los muchachos se deslumbran con los relatos de la vida activa de los exploradores y de los cowboys del Far-West americano. Las novelas de Maine Reid y la historia de Robinsón, éxi-

tos que no se agotan, son una prueba evidente de la indicada vocación.

Por otro lado, los muchachos suelen preferir los juegos al aire libre.

Por último, tanto más se obtiene de los chicos, cuanto más se les obliga con apariencias de compromisos dignos de hombres hechos y derechos, como los que sella la *palabra de honor*.

El *scoutismo* (de *scout*, en inglés: guía, hombre de frontera, agudo observador, de sentidos perspicaces y corazón que vela) resulta de la mezcla de estas tres observaciones que acabamos de exponer. El *scoutismo* permite a los muchachos, que se atavian con un pintoresco uniforme, evocar del Far-West americano, abandonarse a una existencia novelesca en los inmediatos alrededores de una ciudad. Aprenden los colegiales en libertad a conocer las plantas y los animales, a correr, a nadar, a improvisar un chozo y un puente, a seguir una pista, a orientarse de día y de noche, a cocinar, a vivaquear, a curar a los heridos, a sofocar incendios. Al mismo tiempo el boy-scout debe moverse según los principios de la más sana moral, y para esto jura y acepta un código del honor, del que no se apartará ni en los más fáciles ni en los más apurados trances de la vida.

Esto es, en pocas palabras, el *scoutismo*.

La idea del general Baden-Powell tuvo un éxito inmenso. Al cabo de cuatro años, se habían afiliado a las banderas del ilustre fundador, 500.000 scouts, jóvenes de 15 a 18 años, y tan a maravilla comprendieron el plan, que el mismo Rey Jorge V no se desdenó de pasar revista, en 1911, a 30.000 boy-scouts, para testimoniarles públicamente su afecto y su admiración.

¿Es propio sólo de los Anglo-Sajones el «Scoutismo»?

No. Desde luego salta a la vista que el valor educativo del scoutismo no se pierde como la nacionalidad. El hombre es igual en todas partes. Y la prueba de que el método del general Baden-Powell es de aplicación universal, está en los 250.000 boy-scouts de los Estados Unidos, y las *secciones* de Rusia, Alemania, Italia, República Argentina, Francia y España. El *scoutismo* ha dado los mismos magníficos resultados entre los anglo-sajones que en la raza latina.

Jura del Boy-scout

«Yo prometo por mi honor conducirme, en cualquiera circunstancia, como un hombre consciente

de sus deberes, leal y generoso; amar a mi patria, y servirla con fidelidad, en la paz como en la guerra; obedecer y acatar el Código del boy-scout».

Código del Boy-scout

1°. La palabra del boy-scout es sagrada. Coloca su honor por encima de todo, incluso de su propia vida.

2°. El boy-scout sabe obedecer. Porque comprende que la disciplina es una necesidad de interés general.

3°. El boy-scout es hombre de iniciativas.

4°. El boy-scout nunca olvida asumir la responsabilidad de sus actos.

5°. El boy-scout es leal y cortés con todo el mundo.

6°. El boy-scouts, estima como hermanos a los otros boy-scout, sin distinción de clase social.

7°. El boy-scout es magnánimo y acude con presteza a socorrer a los débiles, aun con peligro de la vida.

8°. El boy-scout realiza todos los días una buena acción; no importa que sea modesta.

9°. El boy-scout está siempre alegre, es entusiasta y busca el lado amable de todas las cosas.

10. El boy-scout ama los animales y se opone a que se haga contra ellos la menor crueldad.

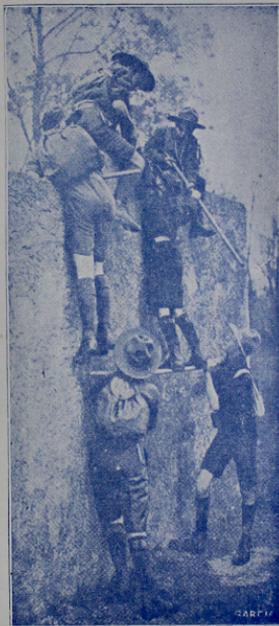
11. El boy-scout es económico.

12. El boy-scout no olvida nunca el culto de su dignidad y el respeto que se debe a sí mismo.

Traje del Boy-scout

Se compone el uniforme de *sombrero*, «cowboy», de fieltro, color kaki, con barboquejo. *Camiseta* de franela kaki, con dos bolsillos en el pecho. *Calzones* cortos, como su nombre lo indica, de carrera, no cerrados en la rodilla. *Pañuelo* o *bufanda* de algodón, cuyo color varía conforme el grupo a que pertenece el boy-scout. *Medias*, marrón o kaki. *Zapatos* de marcha, fabricados con cuero rojo. *Cinturón* de correa, con el silbato y el cuchillo. *Bastón*, de 1 m. 80 de altura y de 3 cm. de diámetro, graduado en decímetros. *Morral* de tela, modelo del saco alpino que llaman *Haversack*.

Este traje es obligatorio y no se aceptan modificaciones. Si al principio es imposible su adquisición, por causa de pobreza, vaya por ejemplo, el boy-scout debe procurarse el sombrero, la bufanda y el bastón. Lo demás puede adquirirlo poco a poco. Piensan los directores del *scoutismo* que es necesario el uniforme, señal exterior de la unidad de ideales y de acción.



No hay muro que se interponga al paso de los boy-scouts.

Categorías de Boys-Scouts

Los boys-scouts se dividen en diversos rangos, según sus aptitudes.

Novicios.

Boys-scouts de segunda clase.

Boys-scouts de primera clase.

Boys-scouts diplomados.

Boys-scouts patentados.

Todo nuevo afiliado al *scoutismo* ha de demostrar que conoce el código del boy-scout, y luego que presta juramento, queda admitido en el noviciado. Permanece un mes en situación de novicio.

Si al final de este plazo, puede el novicio recorrer dos kilómetros a pie y en quince minutos; encender una hoguera en medio del viento; orientarse por el sol o la estrella polar; describir, sin más que un minuto de observación, el interior de una granja o un almacén, y hacer los nudos más usuales, entonces, asciende el neófito a boy-scout de segunda clase. Más tarde, otro examen, práctico también, puede elevar al boy-scout de segunda clase, a la primera. Se necesita para esto: recorrer dos kilómetros en diez minutos y nadar en los mismos diez minutos cincuenta metros; conocer el alfabeto Morse y las señales con los brazos; poder usar un mapa de Estado Mayor; reconocer las principales constelaciones; saber seguir una pista; marcar con precisión la situación geográfica de un pueblecillo; saber apreciar la distancia de los objetos lejanos en la campiña; conocer diez especies de plantas; presentar un trabajo manual; describir los medios de combatir los siguientes conflictos: incendio, naufragio, caballo desbocado; curar un herido; haber conquistado un nuevo prosélito, instruido ya para ingresar en el noviciado.

Para llegar a boy-scout diplomado, se pasa por una serie de exámenes especiales, según el diploma que se aspire a obtener. Ayudante de aviador, botánico, remero, ginete, cantero, carpintero, zapatero, cocinero, ciclista, electricista, guía, intérprete, mecánico, músico, nadador, fotógrafo, veterinario etc.

Por último *seis diplomas* dan la categoría ambicionada de boy-scout patentado. Es la cima.

Las Agrupaciones

Una *patrulla* está formada por la reunión de cuatro a ocho boys-scouts.

En las marchas, campamentos, ejercicios y juegos, la *patrulla* obedece las órdenes del más distinguido boy-scout que forma en el grupo. Este jefe se llama *Monitor*.

El *partido* puede estar compuesto por una o cuatro *patrullas*. Cada partido es capitaneado por

un instructor que toma el nombre de *guía*. El *guía* debe de ser un hombre mayor de veintidós años, de carácter irreprochable, y que se interese por la infancia.

Le ayuda en sus funciones el *Monitor* más digno, que adquiere la categoría de *segundo*.

La *tropa* es la reunión de tres a seis partidos. Puede constar desde doce hasta ciento noventa, y los boys-scouts con sus guías. La *tropa* es gobernada por un jefe, el *capitán*, al que rodean de tres a seis guías.

Todo *capitán* debe haber practicado las funciones de *guía*.

Conclusión

Sabios, artistas, pedagogos, militares y otros hombres de reconocida autoridad social, forman en los distintos países los respectivos directorios que educan a los boys-scouts, y que buscan los medios de mantener, económica y moralmente, el *scoutismo*.

Cada boy-scout paga la cuota anual de un franco, y existen socios protectores, siempre dentro de una modesta contribución. Porque los grandes tesoros del *scoutismo*, son la generosidad de los maestros y la pureza de los discípulos. Puede asegurarse que los países en que se estableció el *scoutismo*, giran sobre su porvenir, la honradez, el valor, la pasión por la patria y el entusiasmo por los más altos y más

luminosos ideales.

APUNTES RAPIDOS

Primer fruto de un árbol niño.

El árbol que ocultó travieso su primer fruto a los de la casa, lo muestra alegre a los que pasan.

A cada mirada codiciosa, su púrpura se enciende más.

Pareja enamorada. Quién cogerá el vedado fruto? Se levantan, a la vez, el brazo de ella y el brazo de él. Se encuentran sus dedos entre la juventud de las hojas. Arrancan juntos el fruto. Sus bocas lo muerden juntas.

Qué bien sabe el fruto robado!

El árbol ríe con todas sus hojas infantiles la travesura.

Ramón VINYÉS



El boy-scout otea la campiña



EL ZARCO

Como una obligación que reconocemos para con nuestros lectores, reproducimos en estas páginas un hermoso fragmento de la interesante obra que actualmente se publica en Medellín, con este título de «El Zarco», en la que su autor, el Maestro novelista colombiano Tomás Carrasquilla, hace una descripción sorprendente y viva de los huertos y jardines de mano Higino y señor Rumalda, humildes personajes de la novela y padres adoptivos de Juan de la Rosa. Juan de la Rosa es el gentil protagonista a quien su autor hace aparecer por primera vez en la obra, bajo esta descripción: «Es San Miguel Arcángel, un San Miguel sin alas, de once años, todo roto y astroso. Será mucho decir que sean calzones y camisa los trapajos que medio cubren aquel cuerpecillo, recio y escultural. Viene muy romanzado de brazos y de piernas; trae al cintillo cuchillojo envainado; torciada una chiteara de caña medio deshecho; trae, otrosí, un envoltorio de hojas, y una peca seca de plátano.»

Mana Rumalda resopla, sacude faldamenta y delantal, se anuda de nuevo el pañuelo cubrecabeza, por ver si disipa las negras ideas y puede aparentar lo que no siente. Con mucha cautela entra en la sala y atisba hacia el zarco. Cubre éste la mitad de la pieza, del lado del tenducho. A su borde está recostado un palo, con muescas equidistantes de corte triangular, que sirve de escalera.

—Ole, Higino; ya se ganó allá?—vocea, fingiéndose la zalamera.—No se haga el dormido. Y si está dormido, recuerde.

—Es que estoy rezando, m'hija.

—Vusté no está rezando nada, m'hijito; vusté está pendejando, con ideas malucas. Baje, para que nos tomemos el cacao. Debe tener un yelo de agonía, porque casi no almorzó. Al le guardé su pedazo de costilla, del sancoco, pa que se la ruña bien a gusto.

—Qué le parece, m'hija, que ni an ganas tengo.

—¿Ni an ganas? Tése aí cubando! Baje, go me gano y lo jalo de las patas.

Apoyando el pie en el primer corte, trepa, palo arriba, con agilidad de muchacha.

—Camine, el querido—agrega apenas lo determina en la penumbra y entre la montonera de enjalmas y trastajos. No se quede aí metido en esos aparejos, que hasta garrapatas se le pegan. Camine, m'hijo! Si se recoleta aí, más duro lo paña la cobar-

día. Ya viene Juan de la Rosa. Oígale el capador. Ya salió Zorro a topolo.

¿Qué ha de hacer el esposo a tales reclamos? El Zarco surge, con el perro, tañendo «La Guarióngu».

—No vamos a esa cocina, que hay mucho junero, y ese jabón ta gúeliendo muy maluco. Mana Casimira, —grita desde la puerta— traiga l'olleta p'acá.

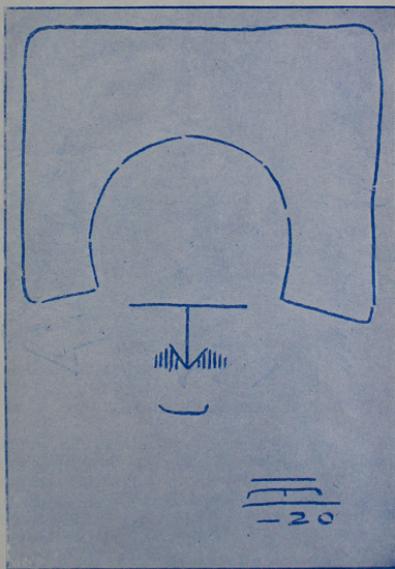
Saca la mesita al pedazo del corredor interior, que deja libre la despensa. La tolda emmarañada de un corta-picos, cuelga de la solera y bota hacia el sol sus parasoles hiperbólicos. Los viejos se sientan y toman en un mismo coco, trazo él y trago ella, cebando del herviente cacharro; bate que bate, a cada ceba, con el molinillo de raíz. El Zarco, a dedo pelado, se ataruga con el migote de arepa, plátano y quesito. Zorro y Palomo, en busca de los relieves, los rodean, muy amigos y compañeros. Los gorriones, introducidos y aprovechados, acuden a las harinas, que les riega el chicuelo mientras coge de las patas a su astuto enemigo. El viejo sonríe a la escena. Volados los pajariños, recobra el gato su libertad; y El Zarco sale, para la escuela, a carretera tendida.

—¡Cita la criatura! —quejumbrea el viejo.— Siquiera se le pasó la afección! Lo que más me duele es que sean mis hijas las que atormentan a este inocente, que le duelen las cosas lo mismo que a un grande.

—No piense en eso, m'hijo—ruega la esposa afanada.—Camine yo le muestro las pepineras, para que vea todo lo cargadas qu'están.

Entran al huerto, por la puertecilla de troncos. Son los dominios de Casimira y su verjel cerrado. Los matorrales de pepinos, ajíes y tomates los tiene sostenidos por barbacoas; en las éras de cebollas, bordeadas de orégano, culantro y perejil, no hay una yerba; la chami-za protectora preserva todo de gallinazos y gallinas; barridos están los senderos; y, arriados a los cercos, lozanean la borraja y el romero, el toronjil y la mejorana, la sanguinaria y la achicoria.

Atrás, allende el cercado, invaden a sus anchas la ruda y el ajenjo, la malva y la yerbabuena; me-



EL MAESTRO CARRASQUILLA,

visto por Pope Mejía

dran, a su antojo, el eneldo y el limoncillo; levantan los achirales sus penachos purpúreos, y la «flor de muerto» salpica de puntos de oro aquellas variedades del verde infinito. Avanzan huerta adentro. De un lado del sendero alzan las habas su follaje descolorido y su florecilla de medioluto; del otro ostentan las alverjas su próximo parentesco con el donconón aristocrático. Los lulos decorativos derrochan, por las demarcaciones, el capricho de sus hojas, la gentileza de sus cogollos, la felpa lila y argentada, el terciopelo verde-loro, y aquellas bolas de escarlata, veladas con el tul de su peluza. Más allá, el plátano curva las hojas en avenidas umbrías y sostiene, sobre horcones, los racimos que le agobian. Luégo, hasta los confines, se dilata el reino unido de la arracacha y la mafafa, de la papa y de la yuca, de la caña morada y de la criolla. ¡Oh, tierra bendecida de Tambo-grandel!

Los viejos, alabando al Señor, suben a una colina, vestida de gramalote, que empalma la huerta con el barranco interior que la amuralla. En su corte, casi vertical, tremolan sus airones el rabo de zorro y el carrizo, se enreda la batatilla con los morales, urden las charrascas, blanquea la salvia, se encumbra el chilco y se ríe el sietecuero de los jardines cultivados.

Los propietarios se recrean: su labranza, toda entera, se divisa desde el morrillo. Es como una escuadra. El lado de la Trinitacita, tan plano como el del río, más extenso y todo arado, es una pompa; por la urdimbre rastrera de la vitoria y la ahuyama, del calabazo y la batata, se empuña el maizal, cual ordenada hueste palatina, en fiestas áulicas. Flexibles garbean las cimeras de sus espigas, y se desmelenan en bucles el filote de la mazorea. Por las Mercedes será la cosecha. Más abajo realizan el ángulo hileras de procerosos chachafrutos, que riegan el suelo con la púrpura de sus pétalos; y grupos de guadua, que lanzan hasta la vía sus palmares. Naranjos y cidros, limos y limones, duraznos y chirimoyos, aguacates y cerezos, cuadran la rinconada. Arrimado al costado izquierdo de la casa y al trincho de piedra del camino, se emplaza el paralelogramo de la jardinera. Ciérralo hacia adentro una palizada, que entraba los bejuco del jazmin y tortalece los troncos del astromelio.

La casa, de techo pájizo y corredores de teja, se esconde entre el ramaje como un nido. Dos palo-

mas se cortejan, en la guía del caballete, y destacan sus siluetas cándidas en la lejanía de la cordillera. Hacia acá, separada a discreta distancia, levanta la cocina su holocausto.

Desde la altura divisan todas las escenas de los corrales, que aquende el vallado del camino, extienden sus basuras y exhalan sus vapores, al costado derecho de la vivienda. En los zurrones palomarios, que cuelgan del alero, se sienten muchos reuelos e inquietudes; las cluecas loquean a una con las polladas y escarban el suelo arlequinesco; el sátrapa genitor, plantado en sus remos prepotentes, la cola en arco, erguida la testa coronada, cumple donde quiera su misión excelsa; las odaliscas más caseras se acogen bajo la proyección vertical de aquel disco providente del gallinero, mientras los dos cerdos, bajo sus ranchos de he-lecho, lamentan los rigores de la canícula y la argolla omísona de sus hocicos.

El Padre Sol se prodiga esplendoroso, para sazonar los frutos de esa región privilegiada, embellecer la tierra y hinchar los corazones de nobles regocijos.

Mano Higinio contempla el cielo immaculado, y dice:

—Allá'llará el Señor viendo toitas las cosas malas que estamos haciendo (suspira)! Con tal que no nos deje morir en pecado!

—¡Ave María m' hijo! Hasta malo será

pensar en eso. Quien l'oiga dirá que vusted es, enterramente un pecador empedernido.

—Pes hasta seré m'hija. ¿Qué sabemos?

—No m'hijito, por Dios. Ni an lo diga. Si es cierto que, en ocasiones, es muy poco conforme con estas molliendas de los yernos y estos dichos de las hijas: pero sí no se confiesa y comulga cad' ocho días? Yo no sé qu'es lo que le pasa a vusted. Ya ve, todos los beneficios que nos hace mi Dios; ya ve esta finca, y esta fertilidá y tanto animal y ganaos, solos y en compañía, y terrenos con agregaos, y rozas, y los rialitos que nos tiene el señor Cura, y cabal salí pa trabajar: no ve este Zarquito, tan querido, que nos trujo las güenas y esta santa de Casimira, tan fiel y tan baquiana pa toda laya de oficios; y vusted, volviéndose ai un acobardao y atembándose que ni un tuntuento, por cosas que vusted nu'ha hecho ni ha pensado hacer en su vida. Acuérdesse cuando vivíamos en Aguallinda, con familia chiquita, con unos patrones tan trabajosos y malostratos, y sin tener, ni tan siquiera, una triste gallina ni una cuarter de



«Abre, Señor, mis labios...»

ANTOQUEN

tierra pa sembrar una mat'e col. Acuérdese que almorzábamos aguanegra, con espuma de leche, y que, tan solamente, comíamos la merita mazamorra. Y, más sin embargo, vusté no se acabardaba.

—Si, m'hijita; así'n'es: éramos unos pobrecitos malcomidos y sin ropita que penosen; pero no teníamos a los Caliches ni estas hijas pautadas con ellos, ni estos enredos tan calientes con Juan de la Rosa.

—Pero si todo lo va arreglar a conciencia, ¿por qué se pone así'n? ¿No ve que eso es hasta desconfiar de la Divina Providencia? Y a esas perguétanas no les haga caso; son calenturas que no les duran. Yo, ayer me sofoqué con la Fidelina, porque me cogió despensionada y de boca; pero agora que'stoy ya prevenida, he de tener el gusto de no contestale una palabra, haiga lo que hubiera. Manque vusté no repare en flores, camine pa que vea la jardinera; pa que vea las cosas que mi Dios hace pa que se alegren sus criaturas. Camine que antes nos ayuda a regala.

Y, tomándole por un molledo, lo levanta y lo conduce, cogido, hasta la casa.

Pasan por «el aposento», única entrada al jardín cerrado.

En verdad que hay de qué alegrarse en el Señor. Le alaban desde su alto trincho estas orquídeas peregrinas de la montaña espesa. Las «americanas» desmelenan, hasta el suelo, sus gráciles bejuco vestidos de estrellas áureas con lunarillos negros y extraños pistilos; el «Cucarrón» y la «Calavera» suspenden de sus raíces, debajo del cope de las grandes hojas, los gajos verdinegros o amarfilados de esas flores misteriosas e intrigadoras que parecen de ámba, a puntos de tinta china y cortadas a tijeras; mientras la «yedra de San Juan» exhibe los colores, los caprichos y la magia de Flora Intertropical.

Cuán humildes, si muy hermosos, resultan, ante estos prodigios selváticos, los claveles y los geranios, los tulipanes y alelies, y todas esas galas caseras, que cubren los surcos asimétricos. Castilla, Alejandra y Jericó se glorifican en sus representantes, a este congreso de belleza; que no hay como las flores para ilustrar a los pueblos. ¿Quién mienta al Malabar y al Cabo, si no es por sus jazmines?

Un hilo de La Trinitadica, después de recorrer una aceduía, de saltar por un tubo de guadua, junto a la cocina, corre, por recto cauce de piedras, atravesando el jardín, sale al camino, para caer en el San Félix. Ambos viejos tcmán sendas cuencas de calabazo, que para el riego mantiene ahí la señá Rumalda, y se dan a chorrear a diestro y siniestro, sin que él admire todo lo que ella deseara.

—Acuéstese, un momentico, m'hijo—suplica, en tornando a la alcoba—; vea que anoche se desveló. Yo le cierro las puertas pa qu'èche su buena tonga.

—Vusté tá loca m'hija? ¿Cómo me voy a acostar, al sol mediodía, sin estar de cama? Ni porque yo jueara un negro comido de la pereza. Aunque no'stoy hoy pa trabajar ni tengo, tampoco, much'urgencia, no tengo por qué meteme de ocioso. Hasta mal ejemplo le doy al Zarquito, si me topa roncando. Camine vamos a rezar.

—Bueno, m'hijo. Pero que no sea muy largo. Yo he reparao que, cuando reza mucho, se pone como aburrido.

—Parecer suyo m'hija. Recemos, no más, los siete padrenuestros del Carmen.

Entrase ella al cuarto de Casimira, contiguo al tenducho. Bajo la cama, de vara en tierra, están muy doblados los costales; saca dos, y los tiende, en el suelo, de tierra apisonada, de la sala; ambos se arrodillan frente al cancel del aposento, que, más que división, es un altar.

Sobre la puerta corre, de pared a pared, una tabla, a manera de repisa; ancha tira bordada de cruces y ringoragos, colorados y violetas, la paramenta a guisa de paño de iglesia; en el centro, sobresaliendo la altura del cancel, preside «La Carmela» insigne, legada a mano Higinio por un su abuelo, que la encargara en tiempos del Rey al mismo Quito. Dos veces se ha autoretocado, y ahora se ve muy patente una ánima a punto de alcanzar el escapulario libertador. El dorado y florido marco se encaja en una como alacena, y, al abrirse, aparece San Juan de la Cruz, en un ala, y Santa Teresa en la otra; él en actitud orante; ella, de bonete y pluma en mano. Abierto está el retablo, en este mes dichoso de su fiesta, y guardado al pie, «el esquinco de las ánimas»; de lado y lado, cromos y grabados de toscos marcos: Lá Virgen de la Cueva Santa; Lá Divina Pastora, San Roque, San Antonio; y, de bulto, muy chiquitina y decorada, la gloriosa Santa Bárbara, patrona de Tambogrande, con su palma en la siniestra y una centella en la diestra. Repulgos de ramo bendito, espigones de cardo, manojos de inmortal, «botón de oro», «botón de plata», y de cualquier espartillo inmarcesible, engalanan el santuario.

Mano Higinio se persigna, pone los brazos en cruz, entona los ojos, y principia desde «Abre, Señor, mis labios»...

Tomás CARRASQUILLA

VILLULLA

(de José María de Heredia)

Aquella es la vivienda de Gallus el anciano,
Sobre la agreste falda del monte Cisalpino.
Bástale solamente la sombra que da un pino,
Y, para el techo, el heno que pueda asir su mano.

Muy fácil es que un huésped compartía su lozano
Terraño. Tiene un lomo para el pan; tiene vino,
Y atramuces que crecen al borde del camino.
De tan exigua hacienda Gallus se encuentra ufano.

El pino en el invierno le preserva del frío;
Dáale sombra en los áridos calores del estío,
Y en el otoño fértil el ave palasera.

Allí es donde, dichoso, sin que ningún agravio
Le perturbe, la muerte tranquilamente espera.
Cómo negar ahora que Gallus es un sabio?

LOS CONQUISTADORES

Cansados bajo el yugo; de oprobios altaneros,
Como azores que escapan del vivero natal,
De la rada de Palos ceñidos marineros
Partían tras un sueño fantástico y brutal.

Iban hacia las tierras de Cipango, venarios
Fabulosos que nutren el oculto metal,
Y el alisio impelia los navíos veleros
A las playas ignotas del mundo occidental.

Cada noche, esperando gloriosas auroras,
Arrullaban su sueño sobre las amplias proras
Las olas tropicales de vivo fulgurar.

O de las carabelas en el puente inclinadas,
Atónitos miraban en cielos ignorados
Surgir nuevas estrellas del fondo de la mar.

Otto de GREIFF

LOS CUENTOS DE "SABADO"

RAUL

(Muy cariñosa y respetuosamente a las que tienen que leer a Robinson y tocar guitarra los jueves a medio día.

—Qué me pongo a hacer?—pregunta Raúl con desabrido tono, estirándose cómodamente en el ancho catre de la pieza en donde cose su madre y subiéndolo empolvado y maltrechos botines sobre el arropador limpiísimo.

—No, m'hijo, no se tire ahí en la cama; le va a dañar el sombrerito a Lucía y tenemos otra molestia.

—Naturalmente, porque ese par de bobas no saben qué hacer para que me vivan regañando....

—Es que usted las desespera m'hijito. ¿Dígame si ha de gustarles que le unte polvo al perro con el plumero con que se soban ellas la cara y, además, que les bote el polvito?

—Metidas! Es para que me regañen; y si se vuelven a meter conmigo, les rompo el alma con la zurda.

La madre sigue cosiendo y parece que no oye a las patadas que el muchacho empieza a dar en la barandilla del dorado catre. Pasados unos segundos levanta la cabeza de su labor y con mucha suavidad le dice:

—No, m'hijito, no, que va a rayar el catre....

—¿Entonces, qué me pongo a hacer?—interrumpe el muchacho en un tono más desabrido.

—Pero si dar patadas no es ocupación, m'hijito. Vea, traiga su cuadernito de dibujo y....

—Eh! ah perezosa dibujar ahora. Me voy pa'l América en tranvía.

—No; su papá me dijo que no lo dejara callejear tanto, y usted solito por allá....

—Solo, nó; es con Pedro Miguel.

—No; sin permiso de su papá, no puede.

—Entonces p'al Parque.

—Tampoco, m'hijo; si en su casa está muy bien, por qué no se queda un momento?

—Maldita sea! Como si un fuera chiquito, lo quieren tener todo el día entre cuatro paredes.... Mamááá! qué me pongo a hacer?—pregunta de nuevo Raúl a su madre que se aleja pausadamente. Esta se vuelve hacia él y responde, en el tono de quien hace un descubrimiento:

—M'hijo, traiga su guitarra y ensayamos juntos la piececita que quería el domingo que le enseñara.

—Tocar guitarra con este calor! Vea, ni por plata! A la única que se le ocurre.... y a todos los muchachos les dan plata pa que pasén, menos a uno. Yo que me pongo a hacer!

De un salto estuvo en media pieza como si repentinamente hubiera encontrado la anhelada ocupación. La madre pareció no preocuparse de su salida; pero, poco después se levantó alborolada, echando a rodar en todas direcciones hilo, tijeras y dedal.

—A ver, a ver!!! No, por Dios; no....

—Atrevido, descarado.

—Pero, m'hijo, no se peguen así.

Risotadas, gemidos, palabras descompuestas.

—Este atrevido me arrancó....

—Pa que se le esponje más el copete....!

—Bueno, bueno—interrumpe la madre;—muchachito, refriese; usted es muy impertinente. Póngase el moño otra vez Teresita, y váyase pronto que Lola les dejó razón que se fueran temprano

para que tocaran pianola.

No la oyen. Los camorristas están todavía lanzándose insultos y palabras poco cariñosas, acompañadas de gesticulaciones muy elocuentes. Por fin se retira el muchacho, la niña recibe el «moño» de manos de su madre y oye, de mala gana, los consejos que ésta le da en tono cariñoso.

—Aquí no le van a dar «algo» a uno? Si nó, avisen pa irme p'onde la frutera—grita de nuevo Raúl, desde la puerta del comedor.

—Sí, m'hijito, en el momento. Váyase sentando que ya voy.

Suena el portón. Ya salieron las niñas.

—Gracias a Dios—murmura la madre, que ve en perspectiva unos momentos de paz.

—Raúl, Raúl! Camine, m'hijo, a tomar el algo. Raúl!!!! ¿Usted ha visto el niño?

—No—contesta la criada.

—Raúúú!

—Misiá Rosita: la cocinera dice que ella como que lo vio salir por la puerta falsa....

—Mamaáá.

—Voy, m'hijito, voy; estoy arreglando los paños. La madre llega con un calentador y los remedios. Ya lo ve, m'hijo; como castigo de Dios por la desobediencia. Déle gracias que el golpe no fue mayor; ha podido ese animal tirarlos contra el tranvía y no les había quedado hueso sano. Y el pobre Miguel!!! ¿De modo que no tiene aquí ninguno de la familia? Cómo pasará el pobre, tan solo.

—Como uno; pa lo que me acompañan aquí....

—M'hijito, cómo dice eso! Toda la tarde le leí a Robinsón y hoy no he salido sino a almorzar, porque no podía dejar solo a su papá, y ahora un momentico a arreglarle sus paños. Antes, si me espera mientras se enfria el agua, yo voy a mandarle a Miguel unas naranjitas y el libro de Aladino que nos gustó tanto. Me lo figuro tan triste y solito en su cuarto, sin quién le haga los remedios.

Sale de la alcoba y arregla en un charol las frutas y el libro; dá al paje las señas de la Pensión donde está el pobre Miguel, y se vuelve precipitadamente a acompañar el enfermo!

—Raúl....Raúl—repite más bajo. Nadie le contesta, y con la cara un poco azorada, sale de puntillas y dice muy bajo a la dentrodera: —Manuela, no sacuda, no barra; y dígame muy pasito a Rosana que no siga pilando.

Manuela se aleja con cara entre sorprendida y descontenta, para presentarse dos minutos después seguida de la cocinera, quien al ver a la señora exclama, bastante exaltada: —Pues, mi señora, no hay maíz para mañana; y si no pilo ahora....

—Y la barrida de la sala—interrumpe Manuela—si no puedo hacerla hoy, hay que dejarla para la otra semana....

—Sí, Manuela; dejémosla para la otra—responde la señora a media voz. En cuanto a las arepas, se traen de la tienda.... Es que Raúl está dormido!...

Las dos mujeres se miran asombradas, y de puntillas se retiran moviendo la cabeza como si fueran diciendo: «Si; todo, todo, menos que se despierte el niño Raúl!...»

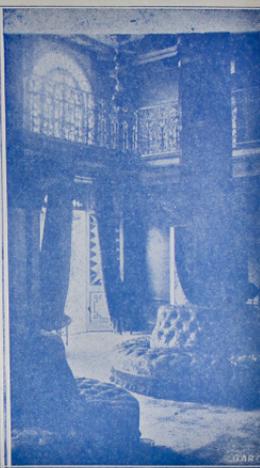
EL CONCURSO FOTOGRAFICO



ESTUDIO DE FLORES.



TARJETA DE ALBUM



INTERIOR DEL HOTEL PALATINO

Del Concurso fotográfico verificado por el Señor Oscar Duperly y por la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, nos reservamos para portada a varias tintas, de próximas ediciones, los Premios 2º, y 3º. Los presentes fotograbados corresponden a los Premios 4º, 5º, y 6º del Concurso, cuyos conceptos dados por el Jurado Calificador, son los siguientes:

ESTUDIO DE FLORES.—Trabajo original, bien concebido y digno de aplauso por ser tema difícil y poco frecuentado por los que empiezan. «Su autor es el Sr. Ramón Rodríguez G.

TARJETA DE ALBUM.—«...De más precisión que el anteriormente premiado (se refiere el J. C. al estudio que alcanzó el 2º. Premio, y que publicaremos), pero de menos belleza. Son un verdadero triunfo en él, la luz y el fondo, conscientemente dispuestos.»

INTERIOR DEL HOTEL PALATINO.(Medellín).—«Meritorio por las dificultades vencidas en él». De este, como del que antecede, es su autor el Sr. Luis Antonio Restrepo.

AL MARGEN

Los Espectáculos Públicos

La mejor oportunidad que se presenta al extranjero para juzgar el grado de cultura de los centros que visita, es sin duda la de concurrir a los espectáculos públicos. Es de los Templos, Teatros y demás lugares de concurso, de donde el observador toma sus apreciaciones para juzgar el estado de cultura y progreso de una ciudad y nó de las buenas impresiones que pueda dejarle el trato con unas pocas personas cultas del lugar.

A continuación vamos a hacer algunas observaciones sobre este tópico, con la sana intención de propender por el adelanto de nuestra querida ciudad de Medellín.

En el Templo. Se supone que el individuo que concurre a una iglesia es porque va a cumplir los preceptos que su religión le impone; y si cree en los ritos que allí se representan, debe respetarlos y comportarse en el Templo con toda corrección. No vemos por qué algunas personas van a estos lugares a conversar, o a exhibirse ridículamente. Es en el Templo donde debe tenerse el mayor respecto, ya que por no ejercer allí su acción la policía, la organización depende casi por completo de la cultura de los concurrentes.

Es cosa que da verdadera grima ver el desorden con que se acercan las gentes a los confesionarios y a la Mesa Sagrada. Muchas personas son víctimas de empujones, pisotones, pellizcos, etc., por parte de gentes que no se preocupan en lo más mí-



La corrección que guardemos en público, recomienda nuestra vida privada y enaltece a quienes nos dieron el sér.

ENLACE FERNANDEZ-SANTAMARIA



Dr. JOSE BARRIENTOS H.

Recientemente graduado en Cirugía Dental, con éxito plausible.



Dr. Carlos Fernández Quevedo



Srta. Matilde Santamaría Restrepo

21 de Mayo.

nimo por el respecto a los derechos ajenos y que entran a los templos llevándose por delante todo cuanto encuentran a su paso. Se nos ocurre pensar que quizá los señores sacerdotes podrían iniciar una buena organización en este sentido, evitando así molestias e incomodidades a quienes concurren a la Casa de Dios.

En el Teatro.—Siendo este un lugar a donde concurrimos todos con el ánimo de educarnos artística y socialmente y en cual se reúne lo más selecto de la sociedad, es allí donde debería darse una alta nota de cultura. El auditorio de palcos y platea deberían encabezar la obra civilizadora, dando un continuo ejemplo de compostura a los concurrentes a las galerías; pero, desgraciadamente, muchas ve-

ces la nota discordante tiene origen en la *high life*; es de la platea y los palcos de donde con frecuencia proceden los aplausos extemporáneos y las manifestaciones imprudentes, reveladores de un incontenido primitivismo. Bien está aplaudir con toda la sinceridad emotiva al artista que ha logrado conmovernos con un trozo de canto, una selección musical o una escena dramática, pero siempre que sepamos prodigar ese aplauso. No hay nada más absurdo que estallar en aplausos antes de que se haya terminado una escena, el último preludio de un instrumento o la nota final de una romanza. Oh, esto es inperdonable! Los artistas se mortifican y desconciertan cuando se les ahoga en el aplauso la última manifestación de su habilidad artística o cuando se les interrumpe una escena o se les aplaude inmediatamente antes de empezar otra.

Dominemos nuestros impulsos, aguardemos la oportunidad de aplaudir y reservemos los comentarios para el final de los actos; en una palabra, portémosnos correctamente que esto nunca podrá calificarse de frialdad, ni está reñido con el entusiasmo y la devoción que nos inspiran ciertos artistas.

En las Conferencias.—Algunos creen que el concurrir a una conferencia pública o privada no implica ninguna obligación por parte del auditorio. Los tales se equivocan. Si el conferencista, combatiendo un sofisma o persiguiendo un ideal, nos ofrenda el sacrificio de su tiempo y de sus energías,



Kodak J. M. Bonilla.

DEPARTAMENTO DE CAUCA.—Un bello paisaje en los alrededores de la ciudad de Popayán.

los asistentes debemos corresponderle observando la mayor corrección y evitando todo ruido o movimiento que pueda perturbarlo o que pueda impedir que otros oigan la conferencia. Hemos tenido lugar de observar que aquí gustan mucho las gentes de interrumpir a los conferencistas con comentarios inesperados, gracejos fuera de tiesto y aplausos inoportunos, lo cual no sólo desorienta al orador, quien muchas veces necesita de un silencio absoluto para poder salir adelante en su empeño, sino que disgusta a la mayoría de los espectadores quienes se mortifican muchísimo con estos actos de incultura, que hablan muy mal de una ciudad. Un orador agradece, por sobre todo, que se le deje exponer sus ideas en completa calma y que después se le aplauda hasta el delirio si es el caso o se le rebatan sus razonamientos; pero estas interrupciones injustificadas son intolerables y desconceptúan no sólo a quien las produce sino a la sociedad entera.

F. de la BARRA

OFICINA DE PROPAGANDA
COMERCIAL

Desde hace algún tiempo venía notándose en Medellín, la necesidad urgente de una oficina que sirviera de manera eficiente a la propaganda comercial en sus diversas manifestaciones. Y esa necesidad que bien pudiera considerarse, desde un princi-

LOS NIÑOS



LEONOR SANTAMARIA ALVAREZ
de Medellín.

pio, como inaplazable, es hoy una realidad, debido a la inteligente y acertada dirección de los señores don Arturo Botero y doctor Alberto Sáenz, quienes después de madura reflexión y con conocimiento exacto de las condiciones peculiares de nuestro medio, han empezado ya sus labores.

El aviso, medio principalísimo en la propaganda comercial, y considerado por la mayoría de nuestras gentes en escala secundaria, será a no dudarlo, de hoy en adelante, el factor más importante de la propaganda, que de una manera artística, y debido a la labor de los señores Botero y Sáenz, hemos tenido ya la satisfacción de ver en los carros del Tranvía de la ciudad.

LA CASA DE TODOS

COMPRIMIDO

2
LL
Da +

COPLAS

En ésta «Casa de todos»
B. M. ya se *coló*.
En ella *comen* los godos,
Civilistas.....¿qué sé yo.....!

Hay tipos en esta Casa
De variada condición:
Mas todos propinan *guasa*
Con chistes, q' es un primor.

Aquí uno que otro derrama
Las verdades a granel.
En bien pensado Epigrama
O en una copla Rondel.

Hasta las damas se *cuelan*.
En este preciado hogar:
Ellas también se *desvelan*
Por este juego de *azar*.

Y resultan *guapetonas*,
o ingeniosas por de más,
Las *nñas* y las *jamonas*,
Casadas, *viudas*.....¿verdad?

Es lo cierto: ellas descifran
Charadas.....y coplas *leen*.
Los chistes las mortifican.....
Pero, al fin.....todo *vá bien!*

B. M. *pidá* perdón
A «SABADO» y sus lectores,
A su amable Director
Y a sus colaboradores.

Una cosa *sí* he notado,
Que *nó* he podido explicar.....
¿Por qué la Revista «SABADO»
De *gorra* yo he de *hojear*.....?

CHARADA

Quisiera ver de *prima* el mausoleo
Junto al cual Jonatás duerme su sueño,
Y *escenar* de una *dos*, el lastimero
Cantar, con que al morir *llora* su ensueño.

Anhélo, con *tercera*, ornar mi frente
Y acercarme al *sepulcro* de mi *todo*,
Hacerle los honores santamente
En nombre de la Patria que yo adoro.

B. M.

Compañía Colombiana de Tabaco

Fabricantes en

Medellín

Bogotá

Barranquilla

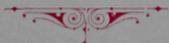
Manizales

DE TODA CLASE DE
CIGARRILLOS

Solicite precios
y condiciones de venta.

Medellín, Teléfono No. 956

Apartado No. 48



5 RAZONES

Conviene vender el calzado "REYSOL":



Primero: Porque los *precios especiales para Comerciantes* son muy bajos, lo que da lugar a obtener una buena utilidad.



Segundo: Porque el calzado está muy acreditado, y por consiguiente *se vende con facilidad*, obteniendo así una rápida ganancia.



Tercero: Porque la Compañía ha orientado su organización en el sentido de *favorecer en todo caso los intereses de la clientela*.



Cuarto: Porque, como Empresa grande que es, mantiene muy bien surtido su Almacén, o *puede fabricar sin demora lo que falte*.



Quinto: Porque, como es natural, la mayor parte de la valiosa propaganda que se hace al calzado *va en favor de los vendedores*.

Permítanos que le probemos con hechos lo que decimos. Escribanos en solicitud de detalles y precios.

CIA. DE CALZADO "REYSOL"

Calle de Colombia, No. 242

Medellín.

ALMACEN A. B. C.

ACABAMOS DE RECIBIR

El más bonito surtido de medias
de hilo de escocia que ha llegado a la ciudad.

Varias calidades.

“DONDE MAS BARATO VENDEN”



YA ESTA DE VENTA

en todas las

Droguerías y Boticas el

Jabón de Trébol